

EL TEATRO.

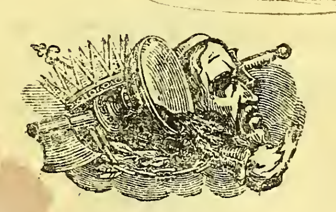
COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡QUE CONVIDO AL CORONEL!...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

Capo



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9

1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea
El querer y el rascar....
El hombre negor.
Entre dos amigos...
El padre de los pobres.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.
Honrado y criminal á un tiem

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Jose Maria.

La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles y la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La bondad sin la experie
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sal
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

¡QUE CONVIDO AL CORONEL!...

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

DON ANTONIO CARRALON DE LARRUA.

Estrenada con notable aplauso en el teatro del Príncipe el dia 28 de Marzo de 1860.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

AL EXCMO. SR. BRIGADIER

Don Blas de Villate y La-Hera,

CONDE DE VALMASEDA, JEFE DE LA BRIGADA DE CORACEROS EN ÁFRICA, ETC., ETC.

Mi querido Blas: Acepta la dedicatoria que te hago de esta comedia, como el presente con que te felicita por tu bizarro comportamiento en la gloriosa campaña de África tu hermano

Antonio.

PERSONAJES.	ACTORES.
FELISA....................	Sra. Hijosa.
ANDRÉS..................	Sres. Catalina (D. Juan).
EL CORONEL..............	Aznar.
EDUARDO................	Rodriguez.
AMBROSIO, criado de Andrés.	Molina.

La escena en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Un salon. Puertas al fondo y á los lados. En el centro de la escena un velador. Á la derecha, primer plano, un costurero. Un armario con espejo entre las puertas de la derecha. Entre las de la izquierda una chimenea.

ESCENA PRIMERA.

AMBROSIO, despues D. ANDRÉS.

AMB. (Contando unas monedas de oro que habrá sobre el velador.) La señorita me acaba de dar un billete de dos mil reales para que lo cambie... Veamos si me han engañado como á un chino, segun costumbre... Dos... cuatro... diez... aqui falta medio duro para doscientos reales...

AND. (Saliendo de la izquierda primer término.) ¡Ah! eres tú, Ambrosio... Me alegro: supongo que habrás avisado al fabricante de chimeneas?

AMB. (Contando.) Doscientos y trescientos...

AND. ¡Pues no sigue contando este pedazo de bruto en vez de contestarme! ¿Por qué no has ido en casa de ese hombre? ¿No sabes que la chimenea de mi cuarto está descompuesta? El cañon se ha roto y el gabinete del piso segundo se llena de humo cada vez que la enciendo... Tres dias hace que se fué el inquilino y cuantos vengan harán lo mismo.

AMB. (Contando.) ¡Cállese usted!... ¡Silencio!...

AND. ¿Cómo que silencio? ¡Bárbaro!

AMB. ¡Señor, no me interrumpa usted!... Quinientos y quinientos...

AND. ¡Calla! ¡cuánto dinero tienes!... me alegro. Precisamente acaba de llegar ahora el sastre con la cuenta y voy á pagarle. Dáme ochocientos reales. (Aproximándose al velador.)

AMB. No toque usted... Esto (Rechazándole.) es sagrado.

AND. Si; pero una vez que espera el sastre...

AMB. De ningun modo... Me está prohibido...

AND. ¡Animal!

AMB. Póngame usted todos los apellidos que quiera... Yo, no le doy un cuarto mientras...

ESCENA II.

DICHOS, FELISA.

FEL. ¿Á qué viene gritar asi?...

AMB. Es el amo, que me queria coger el dinero...

AND. (Vivamente.) Para pagar al sastre que hace una hace una hora espera en la antesala.

FEL. Yo le he dado á Ambrosio un billete de dos mil reales para que lo cambie, no para que pague las deudas de usted.

AMB. ¡Eso mismo decia yo!

AND. Si, pero el sastre quiere los cuartos, y como yo no le dé los cuatro mios, no sé...

FEL. (Cogiendo el dinero del velador.) Pierda usted cuidado, yo misma voy á pagarle.

AND. ¡Horror! ¡Tú vas á entenderte con el sastre!... Eso es no tener confianza en mí... Creer que profeso el principio de la sisa...

FEL. Hasta luego; ¿qué quiere usted? soy un poco desconfiada. (Váse segunda puerta izquierda. Ambrosio la sigue.)

ESCENA III.

ANDRÉS.

¡Estaba escrito! Como dicen los sectarios del profeta. ¡Hé aqui las consecuencias de los bailes de máscaras!

Me veo víctima de mi mujer y sin derecho á quejarme... Hace unas cuantas noches me hallaba en el café ocupado, como buen español, en matar el tiempo, cuando me acerco á uno de mis amigos.—¿Quieres ir esta noche á la zarzuela? Hay un baile de máscaras y tengo un billete de sobra...—Venga, le contesto: me compro un par de guantes, hago que me atusen el pelo y entro en el salon. ¡Qué concurrencia! De repente tropiezo con una máscara...—Buenas noches, Andresito.—¿Calla, me conoces?—Ya lo creo, vives en la calle de Carretas. —Es verdad, lo has acertado.—Conozco el interior de tu casa.—Me conoces á mí, claro.—Mucho mas: la silleria de la sala es de damasco encarnado, y la colgadura y colcha de tu cama, azules.—¡Hola! será alguna de las amigas de casa, dije para mi gaban. Llevado de ese deseo de aventuras que se respira en un baile, la digo:—Ven, acompáñame al *buffet*.—No puede ser, esta noche no me pertenezco á mí misma.—Señálame, entonces, añado, un dia en que seas libre. Almorzaremos en casa de *Lhardy*.—Corriente, acepto.—¿Y para cuándo?—Para mañana á las dos.—Adios.—Adios, bella máscara, déjame que un ósculo, y... ¡zás! al quererla besar una mano estampé mis labios en la áspera mejilla de un bastonero. ¡Mi máscara habia desaparecido! Á la mañana siguiente me levanto, y por ese atractivo misterioso que nos hace acudir siempre á la cita de una mujer, me encuentro sin saber cómo en la fonda algunos momentos antes de la hora convenida. Sentado á la mesa empezaba á recorrer la lista, cuando muy rebujada y recelosa apareció mi desconocida. Despues de una ligera resistencia logro que se descubra... ¡Cielos!... ¡Era la costurera de mi mujer! ¡Y qué chiquilla tan pizpireta! Eso si, un diablejo disfrazado de modista. Para prepararme al combate mandé traer unas botellas antes que todo, y al tiempo de llamar al mozo, se abre la puerta y veo una cabeza que no era la de Medusa, ni la del jabalí del escaparate, sino la de mi criado. ¡Mi criado! que despues supe que habia ido á comprar jamon en dulce para mi mujer. En seguida que me vió, con esa estupidez gallega que tanto le caracteriza:—Mi amo, dijo, y en compañia de una costurera.—Y desapareció. Me levanto previendo lo que iba á suceder, le sigo, ¡pero

ya era tarde! La autoridad superior, es decir, mi mujer, tenia ya conocimiento del hecho. Me recibió con esa calma fingida de los grandes enojos y con mucha severidad. Me pidió las llaves del dinero. Desde entonces me pasa á peseta por dia. ¡Treinta y cuatro cuartos cada veinticuatro horas! Dice que nada me hace falta: que ella me dá de comer, de almorzar, de vestir, y que me atiende puntualmente en todo lo demas que necesito... ¡Ah, Jovellanos, Jovellanos! á qué triste condicion me has reducido!

ESCENA IV.

ANDRÉS, EDUARDO, por el foro.

EDUAR. Buenos dias, querido Andrés.

AND. ¡Hola, tú por aqui, Eduardo!

EDUAR. Como no te he visto desde aquella noche de Jovellanos... ¿Te divertiste?

AND. ¡Si, corrí un bromazo que ya, ya!

EDUAR. Lo siento.—Pero hablemos de lo que importa. Vengo de parte de nuestros amigos á recordarte que hace dos meses has apostado y perdido un almuerzo de ocho cubiertos.

AND. Lo recuerdo perfectamente. (En aquella época tenia yo las llaves!)

EDUAR. Y, sin embargo, te hemos esperado tres veces y no has acudido.

AND. He tenido mucho que hacer... El viento de estos dias ha derribado la chimenea del piso segundo...

EDUAR. Viendo que faltabas te hemos preparado una sorpresa...

AND. ¿Alguna suscricion que habeis abierto en mi favor?

EDUAR. No, nada de eso. Te esperamos hoy á las doce y media en *El Cisne*. Tú no tienes que cuidarte de nada, absolutamente de nada; mas que de pagar la cuenta.

AND. Pues es bastante... (Y no tengo mas que dos pesetas... apelemos á un recurso...) Amigo mio, voy á pedirte un favor.

EDUAR. Me alegro, porque yo tambien necesito que me dispenses otro.

AND. El mio se reduce solo á mil reales.

EDUAR. Pues el mio á dos mil. Dámelos y en seguida te pres-

taré lo que pides.

AND. Gracias, no tengo un cuarto... La chimenea del piso segundo...

EDUAR. Sin embargo, todavia tendrás para pagar en *el Cisne:* ya lo sabes, á las doce y media...

AND. No faltaré... no... (iré...) (Váse Eduardo.)

ESCENA V.

ANDRES, despues FELISA.

AND. ¡Ir al Cisne!... ¿Y con qué dinero?.... ¡Con sesenta y cuatro cuartos!... ¡Como no les convide á chufas!... Felisa no me dará ni un solo real, estoy seguro.... Tampoco se lo pediré, no salga luego con el estribillo de siempre: «¡Que convido al Coronel!» El Coronel Muñoz, un antiguo amigo de la casa... con unos bigotazos... y con unas manazas capaces de inutilizar de un puñetazo á una kabila... En otro tiempo venia á casa todos los jueves; pero afortunadamente desde que mi mujer me manifestó que la hacia el amor no se le ha visto... Y lo peor es que cada vez que pretendo sublevarme se me dice... «Mira que convido al Coronel.» Esto me exaspera, me ataca á los nervios. Una mujer que se cree engañada es capaz de cualquiera cosa. Si las que no lo son engañan, ¿qué harán las otras?... Es necesario que yo haga saber á Felisa mi triste situacion.

FEL. Acabo de pagar á tu sastre.

AND. (Ya tengo pié.) Has hecho bien... Cuando uno debe... (Y yo que debo un almuerzo.) ¡Ah! ¿Sabes que estás hoy muy linda?... Este traje te sienta admirablemente... (Me parece que esta galanteria vale tres duros.)

FEL. ¿De veras? (Guardando el dinero.)

AND. Si, Felisa mia, linda y... (Guarda el dinero!) Es lástima que tus delicadas manos esten ocupadas siempre por esas negras llaves .. (Felisa se sienta á la derecha y pone las llaves en su costurero.) (Nada, no surte efecto.) Voy á darte cuenta de mis gastos, segun tu deseo, Felisa mia. (Saca del bolsillo un librito.)

FEL. ¿Hoy es jueves? No me acordaba.

AND. Pues yo si. Me parezco á los cesantes, que quisieran que todos los dias fuesen el señalado para la paga.

FEL. ¿De seguro no tendrá usted ni un cuarto?
AND. ¡Pues no faltaba mas!
FEL. ¡Qué despilfarro!
AND. Es que esta semana se ha gastado mucho... Tú has sido la causa... Escucha... (Lee en el librito.) «Dia once... un coche por dos horas, diez y seis reales; sin contar la propina... (que no la dí.) Dia doce: un perrito americano y un miriñaque de ballenas... Ya ves, este gasto ha sido por tí...
FEL. ¿Y con quién (Levantándose incomodada.) gastará usted mejor el dinero que con su mujer?
AND. ¡Oh! ciertamente: si yo tuviera las llaves!
FEL. ¡Jamás!
AND. Convenido: no, no las quiero, Felisita.
FEL. Ven, ayúdame. (Pasándole por entre las manos una madeja de hilo.)
AND. Lo único que te digo es que seis duros al mes son muy poco. No hay ni para cigarros...
FEL. Tú no fumas.
AND. Pero podria fumar el dia de mañana.
FEL. ¡Vamos á ver! ¿á tí, qué te hace falta? No te doy habitacion, comida, traje, fuego, luz y...
AND. (Enterneciéndose.) Si, tú me das eso y mucho mas, pero... lo que me hace daño, Felisa, es el pensar que un dia puedo encontrar un padre de familia con catorce ó quince niñitos y que con la triste peseta no podré... ¡Ah!... ¡esto es horrible! (Llorando.) Ayer me he visto seguido por un chiquillo...
FEL. (Irónicamente.) ¿Por qué no me lo trajiste á casa?... Ya sabes lo amiga que soy de los pobres.
AND. Por eso me has reducido á mí á punto de pedir limosna... (Volvamos á la carga...) Á mí, que te encuentro hoy mas fresca que una cereza; mas encantadora que... (una pelucona).
FEL. ¡Ah! ¡necesitas dinero!
AND. (Acercándose.) Quita allá, eso es ofenderme... ¿Me haces el favor de prestarme veinticinco duros?... He perdido un almuerzo...
FEL. (Con intencion.) ¿En casa de Lhardy?
AND. (¡Ya salió la costurera!) No, en el Cisne; es un almuerzo de hombres; la apuesta la perdí antes de...
FEL. ¿Antes de qué?

AND. (*Vacilando.*) Antes... de que tú te hubieras hecho cargo de las llaves, y necesito, poca cosa, veinte ó veinticinco duros; pero para que no haya pico, dáme treinta.

FEL. De ningun modo.

AND. ¡Cómo!...

FEL. Yo no creo en los almuerzos entre amigos...

AND. Pues los amigos almuerzan... Yo te juro...

FEL. Nada de juramentos, todo es inútil.

AND. ¡Pues me gusta!... ¡No parece sino que yo soy un niño!... ¡Hoy es jueves!.. Te pido un adelanto. Y sobre todo; yo quiero... Yo mando en mi casa!

FEL. ¡Ah! ¿Con que tú quieres?... Corriente. Ya sabes que hoy tenemos convidados... Pues bien; aun me queda que hacer una invitacion...

AND. ¡Una invitacion!...

FEL. ¡La del Coronel!

AND. (El Coronel!... Y yo que le suponia en África pegándose de linternazos...)

FEL. Sabes que le prohibí volver á esta casa...

AND. Pero sin embargo, te manda ramitos de flores y cartitas...

FEL. Que no leo y que las quemo.

AND. Es verdad.

FEL. ¡Pero si usted pretende tiranizarme... leeré sus cartas! Las aprenderé de memoria.

AND. No, por piedad; apréndete primero el arte culinario.

FEL. Corriente; pero á condicion que no se volverá á hablar jamás de tales almuerzos.

AND. ¡Jamás! ¡Jamás!... (*Vivamente.*) Ahora mismo voy á escribir á mis amigos, (por cuarta vez.) diciéndoles... (Y qué diablos les voy á decir... ¡ah! El baile de Jovellanos.) (*Entra por la izquierda.*)

ESCENA VI.

FELISA.

(*Adelantándose al proscenio despues de cerciorarse que su marido no la puede oir.* ¡Si supiese que no existe tal Coronel!... ¡Chut!... Desde que empezó la campaña de Africa está de guarnicion en Málaga. ¡Pobre hombre; jamás se ha acordado de mí!... ¡Bastante tenia él con su reu-

ma!... Pero era preciso un medio asi para contener á mi marido... y yo he echado mano de uno de los regimientos de caballeria, es decir, de su jefe... porque todo el regimiento seria demasiado. Alguna vez que otra que Andrés pretende sacar los pies del plato... compro un ramo de flores y me lo envio á mí misma con una carta del Coronel... es decir, con un pliego de papel blanco... ¡Ah! ¡señor marido!... ¡Vá usted á almorzar á casa de Lhardy!... Le he perdonado á usted, pero nunca lo podré olvidar.

ESCENA VII.

FELISA, ANDRÉS, con una carta en la mano.

AND. Ya está escrita la carta... Buena disculpa les doy.

FEL. ¡Veamos!

AND. No sé yo si la creerán.—«Mis queridos amigos: acaȁbaba de ponerme el sombrero para acompañaros cuanȁdo me he sentido atacado de repente por una fluxion »de muelas tan fuerte, que me impide abrir la boca... »y como sin el uso de este órgano no comprendo un »almuerzo, os suplico que dispenseis mi falta. Mi bue»na y querida esposa...» ¡Oyes, mi buena y querida esposa!—«Acaba de llamar á un médico.»—Hablo del médico, porque asi lo creerán mejor. ¿Qué tal? ¿Ahora estarás contenta? (Doblando la carta.)

FEL. Asi me gusta.

ESCENA VIII.

DICHOS, AMBROSIO, con un ramo de flores y carta.

AMB. Señorita, acaban de traer este ramo y esta carta.

AND. ¿Una carta?... Dámela.

AMB. Es para la señorita...

AND. Trae aqui. (Cogiéndola y mirándola.) ¡Del Coronel... Siempre ese hombre!... Yo la quiero leer. (Aproximándose.)

FEL. (Arrojándola á la chimenea con dignidad.) Pues yo ni aun quiero tomarme el trabajo de romper el lacre.

AND. Muy bien hecho.

FEL. (Se ha quemado medio pliego de papel en blanco.)

AND. ¡Y en cuanto á este ramo... (Cogiendo el ramo.) que sufra tambien!...

FEL. ¡Ah, no, estas (Vivamente y quitándoselo.) pobres flores no tienen la culpa! (No he gastado mi dinero para perderlo tan tontamente.)

AND. Esas flores olerán siempre á Coronel... Yo te compraré otras... (cuando tenga dinero.) ¡Ambrosio!

AMB. Señor...

AND. Lleva esta carta á la fonda de *El Cisne*... calle de Alcalá...

AMB. Acaso la... la... la... (Dudando.)

AND. ¿Qué es eso, solféas?

AMB. No, señor, sino que me acordaba de la otra... donde le encontré á usted...

AND. ¡Bárbaro!... ¡te prohibo que tengas memoria!... Toma y...

AMB. Si la señorita no me lo manda...

AND. Ambrosio, te vas pareciendo á la carabina de idem.

FEL. Lleva esta carta á su destino.

AND. ¡Ya no falta mas que comprarme una chichonera y una trompeta! ¡Despáchate, animal! (Váse Ambrosio.)

ESCENA IX.

FELISA, ANDRÉS.

AND. (Es preciso que yo despida á este hipopótamo.) Felisita, voy á dejarte sola un momento.

FEL. ¿Adónde vas?

AND. Á dar un paseito. Vuelvo pronto.

FEL. ¿Te atreves á salir?

AND. ¡No sabes tú de lo que yo soy capaz!... Toma, ¿y por qué no he de salir?...

FEL. Porque has escrito á tus amigos que tenias una fluxion y si te encuentran dirán que eres un embustero.

AND. ¡Es verdad, no habia dado en ello!

FEL. ¡Las fluxiones duran nueve dias! Ven, siéntate á mi lado. (Andrés se sienta enfadado al otro lado del velador.)

AND. ¡Nueve dias! (Á sí mismo.)

FEL. ¡Vaya un castigo!... Un hombre casado permanecer nueve dias al lado de su mujer.

AND. Me acuerdo de lo de *Breton* en *La hipocresia del vicio*:

«Lo mismo aqui que en Palermo
»huele á puchero de enfermo
»la que es propia.»

FEL. ¡Muchas gracias! (Enojada.)

AND. No hagas caso, hija mia; la falta de entretenimiento...

FEL. Pues ocúpate en algo... Hazme devanadores.

AND. ¿Cuánto me pagas por cada uno?... Yo soy comerciante...

FEL. ¡Oh... cuántos maridos hay que hacen gratis devanadores!

AND. Si, y devanaderas, y madejas que el diablo que las desenrede.

ESCENA X.

DICHOS, EDUARDO, por el foro.

EDUAR. Pobre Andrés, acabamos de recibir tu carta... Señora... (Saludándola.) ¿Qué diablos haces aqui? (Viendo los devanadores que ha hecho Andrés.)

AND. ¿Yo?... Nada... ¡Calla, (Viendo los devanadores.) pues no he hecho sin querer!... (¡No me faltaba otra cosa!...)

EDUAR. Y el médico, ¿qué te ha dicho?

FEL. ¡Veremos cómo escapa de esta! (Váse, derecha.)

EDUAR. (Dando una vuelta por detrás de Andrés.) ¿Pero veamos tu fluxion?...

AND. No se puede ver, está durmiendo.

EDUAR. Amigo Andrés... sabes que voy creyendo que te burlas de nosotros...

AND. ¡Pues no faltaba otra cosa!

EDUAR. Y lo siento.

AND. ¿Por qué?

EDUAR. Mas que por mí, por Ernesto, uno de tus convidados, que hoy mismo marcha á Málaga á reunirse con su regimiento... que ha sido destinado á Africa.

AND. ¡Eh! ¡Ernesto! ¿Pues no es ayudante del coronel Muñoz?...

EDUAR. Si, ¿pero qué te pasa?

AND. ¡Y se marcha á Africa!... ¡Estás seguro!...

EDUAR. Si.

AND. (Saltando de júbilo.) ¡Al fin se vá á Africa!.. ¡Al fin!... ¡Ah, el gobierno no podia menos de proteger á los ma-

ridos! ¡Bien me lo debia!

EDUAR. (Asustado.) ¡Qué dices!

AND. ¡Marcha á ver el gran zancarron!... ¡Ahora ya nada tengo que temer! ¡Vendrán á mi poder las llaves!... ¡Ya no tengo fluxion! ¡Estoy completamente bueno!

EDUAR. ¡Ah! ¿Bah?

AND. (Gritando.) Si. Esperadme en el *Cisne*: hoy os prometo no faltar á la cita.

EDUAR. Es que ya van cuatro veces...

AND. Repito que hoy seré exacto.

EDUAR. ¡Corriente! Te advierto que si no vienes, hago que te traigan la cuenta.

AND. Convenido... pero no me haré esperar. (Váse Eduardo.)

ESCENA XI.

ANDRÉS.

¡Marchó á África!... ¿Dónde estarán las llaves?... En el cesto de la costura... (Revolviendo el costurero.) ¡Hélas aquí!... Ya soy libre.

ESCENA XII.

ANDRÉS, FELISA, que entra con su bordado en la mano.

FEL. ¿Dónde estarán mis llaves?

AND. En vano las buscará usted, señora, porque estan aquí. ¡Son mias!... Enarbolo la bandera de la insurreccion... ¡Vivan los maridos que dan pesadumbres á sus mujeres!...

FEL. ¡Oh, eso es imposible!

AND. ¡Imposible, eh!... (Abriendo el armario.) ¡Con que imposible!... Pues por lo mismo me voy á llenar bien este bolsillo... (Cogiendo dinero.) Quinientos... mil... cuatro mil... El presupuesto inglés me llevaria yo si cupiese dentro de este bolsillo.

FEL. Deje usted ese dinero. Pronto...

AND. Desde aqui en adelante yo seré quien le dé á usted dinero para el gasto diario... y usted quien dará cuenta de su empleo todos los jueves.

FEL. Caballero, si usted provoca mi cólera...

AND. ¿Qué?

FEL. Convido hoy mismo al Coronel.

AND. ¡Já, já, al Coronel! (Riendo á carcajadas.) Convídale cuando quieras... Yo mismo iré á avisarle... todo el regimiento puede venir con él si gusta.

FEL. (¡Qué cambio es este!)

AND. ¿Te sorprende mi resolucion? Ya soy independiente... ¡Viva la!...

ESCENA XIII.

DICHOS, AMBROSIO, luego el CORONEL..

AMB. (Anunciando.) El Coronel Muñoz.

AND. (Sobresaltado.) ¡Cómo!... Tú te equivocas...

FEL. (¡Él... en Madrid!)

COR. (Entrando.) Buenos dias, mis buenos amigos... ¿Les sorprende á ustedes mi visita?

AND. Si... confieso que lo que... (¡Pero este hombre ha salido por una trampa!)

COR. Mi querido Andrés... (Estrechándole la mano.)

AND. Mi... buen Coronel... (Con ironia.)

COR. (Ofreciendo un ramo á Felisa.) Mi bella amiga... haga usted el favor de aceptar este recuerdo. Son camelias cortadas por mí al pasar por Valencia.

FEL. ¡De veras!... (Con embarazo y dudando en tomar el ramo.) Son hermosas...

AND. (Estoy seguro que ocultan alguna carta!... En mis mismas barbas!... (Toma con aire el ramo de manos de Felisa.) Son hermosas... se conoce su frescura. (Registra el ramo.)

COR. (Reparando.) ¿Qué diablos hace usted?... Las vá usted á deshojar.

AND. ¡Yo!... Estaba mirando... (No hay nada.)

COR. Felisa, debo confesar á usted con la franqueza de un militar, que noto en usted una diferencia...

FEL. ¿Cuál?

COR. La dejé á usted hermosa... y la encuentro á usted encantadora.

FEL. Señor Coronel...

AND. (¡Qué atrevimiento!)

FEL. (¡Jesus, si él supiera el uso que yo he hecho de su

nombre!)

COR. En cambio á Andrés le encuentro desmejorado... ha enflaquecido... está hecho un espárrago.

AND. (¡Qué bárbaro!)

AMB. (Anunciando.) La modista de la señorita espera en el gabinete.

AND. (¡La modista... diablo!)

AMB. (¡Es la nueva!) (Á Andrés, viéndole turbado.)

FEL. Con permiso de usted, Coronel.

COR. Hasta luego. (Váse Felisa por el foro.)

ESCENA XIV.

ANDRÉS, el CORONEL.

COR. (Estrechando las manos de Andrés.) ¡Qué gran placer siento en volver á ver á usted... y á su amable esposa...

AND. Yo tambien experimento... un... (Y está todavia jóven y tiene buena presencia.)

COR. Asi es que me siento dichoso cuando pienso que tardaré mucho tiempo en volver á abandonar á mis buenos amigos.

AND. ¡Cómo!

COR. Y durante ese tiempo procuraré estar muy cerca...

AND. ¡Muy cerca!...

COR. He visto que el cuarto segundo está desalquilado: pues bien, señor casero, ya tiene usted inquilino... yo le tomo...

AND. ¡Usted!... Permítame usted que le diga que eso no puede ser.

COR. ¿Por qué?

AND. Porque he visto en los periódicos que su regimiento ha sido destinado á Africa.

COR. Es verdad, pero yo me quedo aqui.

AND. ¡Aqui!... Cuando se trata de...

COR. Si, señor; desgraciadamente pedí mi retiro antes de comenzarse la guerra.

AND. ¡Qué inoportunidad!

COR. Muy grande; pero ya que no puedo consagrarme á la patria, gracias á ella, puedo consagrarme á los amigos... á usted, mi querido Andrés.

AND. (Con sequedad.) Gracias.

2

AOR. Á su mujer de usted, á quien estimo en todo lo que vale.

AND. ¡Coronel!

COR. ¿Creo que no padecerá usted la ridiculez de tener celos?... (Le vuelve la espalda subiendo hácia el foro.)

AND. No... pero... veo muy claro... muy claro...

COR. No lo dudo.

AND. (Con intencion.) Tan claro... que hace tiempo he observado que un cierto sujeto se permite hacer la córte á mi mujer.

COR. ¿Alguno de los amigos á quienes usted recibe en su casa?

AND. Usted comprenderá como yo, que es inútil nombrarle.

COR. ¡Ah!... reconozco que he sido demasiado indiscreto. (Se sienta cerca de la chimenea.)

AND. Ese sujeto á quien no sé cómo calificar, se atreve á dirigir á Felisa de vez en cuando ramilletes... y cartas abrasadoras... (Apoyándose en la frase.) que ella arroja al fuego.

COR. (Riendo.) ¡Qué bien arderán!

AND. (¡Insolente... Finge burlarse!...) Ese... ese...

COR. Adelante. Ese sujeto.

AND. Se introduce en mi casa... se instala... se impone... se arrellana en las butacas... Todo lo invade, y en este momento estoy ideando el medio de desembarazarme de tan impertinente...

COR. Todo lo comprendo... Yo en su lugar de usted, mi querido Andrés, en vez de encolerizarme, tendria confianza en mi mujer y dormiria á pierna suelta.

AND. ¿De veras? ¿Usted me aconseja que cierre los ojos?...

COR. Y si no otra cosa mejor... convídeme usted á comer.

AND. ¡Yo!...

COR. Yo acepto sin cumplimiento... Hoy es su santo de usted, segun creo... ese sujeto se presentará con tal motivo, yo le veré y le diré dos palabras al oido.

AND. (¡Bah, finge que no me comprende!...) Coronel, la paciencia tiene sus límites.

COR. Calma, mi buen Andrés... mucha calma... Ea, voy á ver el cuarto segundo.

AND. Permítame usted...

COR. No, luego seguiremos hablando. (Váse.)

ESCENA XV.

ANDRÉS, luego AMBROSIO.

AND. Pues esto es lo que me faltaba!... tenerle por inquilino!... Quiere hasta que yo le proporcione la comodidad... ¿Cómo haria yo para que el cuarto no le gustase?... Está muy bien distribuido... tiene buenas vistas... ¡Ah! Pero en la actualidad tiene un defecto horrible... cuando yo enciendo lumbre en mi chimenea se llena todo de humo... ¡Qué idea!... Voy á echar un carro de leña y á soplar. (Llama.)

AMB. Señor... (Apareciendo.)

AND. Leña verde y un fuelle. ¡Pronto, pronto!

AMB. ¡Leña verde!...

AND. ¡Leña... si, la que á tí te hace falta!... ¿Qué te sorprende? ¿Quién te ha dado permiso para pensar? Haz pronto lo que te digo ó...

AMB. Voy, señor... (¡Mi amo se ha vuelto loco!) (Váse.)

AND. ¡Ah! Coronel, usted conocerá el efecto del fuego... yo voy á hacerle experimentar á usted el del humo.

AMB. Aqui traigo... (Entrando con la leña.)

AND. Trae. (Los toma y se entra en el gabinete.)

AMB. (Mirando por la puerta, que ha quedado entreabierta.) ¿Qué es lo que hace?... Está soplando en la chimenea... ¡Qué prisa se dá... qué humo!

ESCENA XVI.

AMBROSIO, FELISA.

FEL. ¿Qué habrá pasado entre el Coronel y mi marido? ¡Ambrosio! (Llama.)

AMB. Señora...

FEL. ¿Y el señor Coronel, dónde está?

AMB. Yo le he encontrado ahora subiendo al cuarto segundo.

FEL. ¡Al cuarto segundo! ¿Á qué?

AMB. No sé...

FEL. ¿Y el señorito?

AMB. El señorito ha entrado muy agitado en su gabinete.

FEL. ¿Muy agitado? (¡Dios mio! ¿Habrán mediado explicaciones?...)

AMB. Me ha pedido leña verde y un fuelle.

FEL. ¡Un fuelle!

AMB. (Señalando.) Ahí le tiene usted sopla que sopla.

ESCENA XVII.

DICHOS, el CORONEL.

COR. ¡Oh, qué humo... (Tosiendo.) qué humo!... He creido ahogarme.

FEL. (¡El Coronel!... Véte.) (Váse Ambrosio.)

COR. He visto el cuarto y me conviene... pero es preciso que Andrés mande arreglar la chimenea.

FEL. (Es preciso confesarle todo...) Señor Coronel...

COR. Me alegro mucho encontrar á usted sola... tengo que revelar á usted un secreto...

FEL. ¿Á mí?...

COR. Si, Felisa... Á pesar de mis cuarenta y cinco años, de mi reuma, de mi aspereza militar... conservo un corazon tan jóven, tan tierno...

FEL. (Inquieta.) (Dios mio, me vá á hacer una declaracion!)

COR. Usted se reirá... bien lo conozco; pero es preciso...

FEL. No comprendo...

COR. Hija mia, sepa usted que me caso.

FEL. (¡Ah!) ¡Usted!—¿Y por qué he de reirme? ¿Hay nada mas natural? Cuente usted conmigo. (Se sienta.)

COR. (Sentándose á su lado.) No crea usted que cometo la locura de casarme con una muchacha, con una niña... Voy á unirme á una viuda que apenas ha sido casada. Una mujer encantadora... que tendré mucho gusto en presentar á usted dentro de algunos dias.

FEL. Coronel, el gusto será mio en conocerla.

COR. El martes dá un baile la marquesa del Surco... Andrés, que la conoce, será invitado... Usted aceptará mi brazo por un momento y la llevaré á usted delante de ella.

FEL. Yo no sé si podré asistir...

COR. No admito excusas... es menester que usted conozca á mi futura... Y á propósito tengo que hacer á usted una súplica .. Necesito comprar las vistas, los regalos... y

ya vé usted que un coronel abandonado á sí mismo para eligir córtes de vestidos, encajes...

FEL. Estoy enteramente á las órdenes de usted...

COR. Mil gracias: no esperaba yo menos de su amabilidad. (Sacando dos estuches del bolsillo.) Aquí tiene usted dos pulseras; es menester que me diga usted cuál de las dos tiene mas gusto.

FEL. Espere usted; para juzgar mejor voy á ponérmelas. (Se las pone.) ¡Ah!... esta es muy linda.

COR. ¿Y esta otra?

FEL. ¡Preciosa!

COR. En fin, ¿por cuál se decide usted?

FEL. ¡Ah! Coronel, no sé cuál elegir entre las dos.

ESCENA XVIII.

FELISA, el CORONEL, ANDRÉS, con un fuelle en la mano.

COR. Comprendo... Usted me aconseja que regale las dos.

AND. (Reparando en ellos.) (¡Qué miro! ¡Los dos juntos! ¡Y yo que creia que se ahogaba de humo!)

COR. (Al verle.) (Silencio, que no se entere Andrés.)

AND. ¡Hola, hablan ustedes en secreto! (Interponiéndose.)

COR. (Levantándose.) De cosas íntimas que no le importan á usted nada, curioso... Ya he visto el cuarto; me gusta mucho, pero es preciso componer la chimenea. He creido ahogarme de humo.

AND. Es una falta irremediable.

COR. ¡Irremediable! ¡Todos los propietarios son lo mismo! ¿Y cuánto renta?

AND. Diez y seis mil reales.

COR. ¡Qué enormidad! ¡Diez y seis mil reales una casa que no llegará á diez piezas! ¿Usted se burla?

AND. No puedo bajarla ni un real.

FEL. (Siempre ha rentado ocho.)

COR. Vamos, hoy está usted de buen humor. Luego hablaremos del precio formalmente. Amigo mio, ha entrado usted en un momento poco oportuno.

AND. ¿De veras? Cuánto siento...

COR. Tenia ya medio decidida á Felisa á dar conmigo unas vueltas...

AND. ¿Por dónde? (Precipitadamente.)

COR. Por los salones de la marquesa del Surco...
FEL. ¿Supongo que iremos?
AND. No lo sé todavia...
COR. Si usted tiene qué hacer ó si no se divierte... yo acompañaré á Felisa... Maldita la falta qué usted nos hace.
AND. (¡Este hombre está loco! (Á Felisa.) ¿No se le cae á usted la cara de vergüenza? ¿Qué es esto? ¡La ha regalado dos pulseras!) (Reparando en ellas.)
FEL. (¡Qué celoso!... Voy á hacer que me devuelva las llaves.) Sabe usted, coronel, que estas pulseras le acreditan de hombre de gusto...
COR. Señora...
FEL. Es imposible elegir nada mas elegante, mas rico y mas sencillo á la vez.. ¿No es verdad, Andrés?
COR. Lisonjea usted de tal modo mi amor propio, que concluiré por creerme inteligente.
FEL. ¿Y quién duda que lo es usted?
AND. (¡Esto es un escándalo! Devuelva usted esas pulseras.)
FEL. (Déme usted á mí las llaves.)
AND. (¡Nunca!)
FEL. ¡Muy bien!
COR. ¿Qué tiene usted, Felisa?
FEL. Nada... Es mi marido, que insiste en que me ha de acompañar usted al baile.
AND. (Lleno de asombro.) ¡Yo!...
COR. Gracias, amigo mio. No esperaba yo menos de su buen juicio.
FEL. Le advierto que procuraré estar deslumbradora... como nunca. Y si se baila... (Con intencion.) le invito á usted, señor Coronel.
AND. (No, no... prefiero darte las llaves.) (Se las dá.)
FEL. (Gracias.) (Quitándose las pulseras.) Coronel, tome usted sus pulseras.
AND. (¿Y la otra?)
FEL. Andrés, hazme el favor de tu bolsillo.
AND. (¿Y la otra?)
FEL. (¡Tu bolsillo!)
AND. (Toma.) (Se le dá.)
FEL. (Gracias.) ¡Coronel!... (Le dá la otra pulsera.)
AND. (Ya me he quedado con mis treinta y cuatro cuartos.)
AMB. (Entrando con una cuenta en la mano.) Señor, aqui está un mozo de la fonda.

FEL. ¿De Lhardy?
AMB. Del Cisne.
AND. (¡Vive Dios, la cuenta!)
AMB. Dice que los señores han hecho abrir las ostras... que se las han comido... Total... (Presentándole la cuenta.) cuatrocientos reales.
AND. (Á Felisa.) (Dáme dinero.)
FEL. (No, espera...) Paga la cuenta y vuélvela á traer. (Dá el bolsillo á Ambrosio.)
AND. (Con ira.) (¡Delante de él!)
COR. ¿Á qué hora podré contar con usted mañana para elegir las vistas?
AND. ¿Las vistas? .. ¿Se casa usted?
COR. He venido de Málaga con ese objeto.
AND. ¿Ha estado usted en Málaga?
COR. Quince meses seguidos. Llegué anoche.
AND. ¡Anoche! ¿De Málaga?... (Respirando.) ¿Entonces, esas cartas, esos ramos?...
COR. ¿Qué cartas?... ¿Qué ramos?...
AND. Nada... nada... ahora comprendo...
COR. ¡Ambrosio! (Le llama y este entra.) Me vas á llevar estos estuches.
AND. ¿Con que has tratado de divertirte conmigo? (Á Felisa.)
FEL. Tengo miedo... (Ap.)
AND. ¿De veras? (Voy á recobrar las llaves.) Señor Coronel, antes de que usted se vaya necesito contarle una anécdota...
COR. ¿Á mí?
AND. Figúrese usted que mi mujer...
FEL. (¡Calla! Yo te perdono.)
COR. Dice usted que su mujer...
FEL. (Andrés, por Dios...)
AND. (Las lleves ó lo cuento todo.)
FEL. (Aqui las tienes.) (Asustada se las dá.)
AND. (Ya estan en mi poder.) (Con aire triunfante.)
COR. Vamos, hombre, ¿y vuestra anécdota?
AND. Carece de interés... (Con efusion.) Señor Coronel, es usted un excelente amigo; yo haré arreglar la chimenea. El cuarto no renta mas que cuatro mil reales... Hoy come usted con nosotros. (Á Felisa con intencion.) Yo soy quien convida al Coronel.
FEL. (Llevándose á Andrés al proscenio y señalando al Coronel.

Aqui... sin que lo oiga él...
si no alcanzo una palmada....
AND. ¿Qué harás?... Veamos.
FEL. ¿Yo?... Nada...
¡Convidar al Coronel! (Fingiendo sencillez.)
AND. ¡Já, já, já!... me mueve á risa...
FEL. Ríete, yo buscaré
otro coronel, que á fé
que no faltan... (Adelantándose mas al proscenio.)
AND. No, Felisa.
(Vivamente, y adelantándose por completo, dice al público.)
Un aplauso por favor,
porque si no mi mujer,
es muy capaz de traer
toda una plana mayor.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada si se suprime lo atajado en la escena X y no se personifica al que hace de Coronel, suponiéndole del regimiento de Borbon ni de otro alguno.
Madrid 24 *de Marzo de* 1860.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

NOTA. *Queda suprimido lo atajado en la escena X y hecha la otra correccion que marca la censura.*
EL AUTOR.

41 retratos 6 rs.
la Casa de Campo
las dos joyas de la casa

Vaquera de la Finojosa.
flor del valle.
pobres de Madrid.
ertinaje y pasion.
ertad en la cadena.
planta exótica.
paloma y los balcones.
mujeres.
gratitud y el amor.
egó en martes!!
gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
batalla de Covadonga.
estrella de la esperanza.
lazos de la familia.
mariposa.
quid pro quos.
cuenta del zapatero.
mala semilla.
huella del pecado
cuenta del zapatero.
maridos.
ipocresia del vicio.
aza del gallo.
rutera de Murillo.
piel de leon.
campana de la Almudaina.
lápida mortuoria.
bolsa y el bolsillo.
moros del Riff.
Pecados de los Padres.
infieles.
caricaturas.
uama.
de ojo.
iana Labarlú.
ho ruido y pocas nueces.
tin Zurbano.
rid en 1818.
edades.
ta y Maria.
tiras dulces.
so y mi sobrina.
ro y Blanco.
guno se entiende, ó un hombre timido.

Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convido al Coronel!...

Rival y amigo.
¡Rico. de amor!
Reo y juez.

Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion. Una dómine como hay pocos
Un pollito en cal. Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada
Una herencia completa
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!

Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

élica y Medoro.
as de buena ley.
. (*Música.*)
Vizconti.
al mas feo.
nas noches, vecino.
ran el aventurero.
eyna la Gitana.
do y Marte.
s de D. Juan.
ido ahorcaron á Quevedo.
r para ver.
ro y Flora.
Crisanto, ó el Alcalde prodor.
isenando.
octrino.
nsayo de una ópera.
rumete.
alesero y la maja.
izconde.
erro del hortelano.
cuestro de un difunto.
ncero.
lirio (drama lírico).
ominó azul.
dos de carnaval.
ostillon de la Rioja (*Música*).
undo á escape.

El novio pasado por agua. (*Mús.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra a muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huerfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Ara..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Palomares.
Badajoz........	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	V. de Moraleda.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña........	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró.........	Abadal.
Murcia.........	Hered. de Andrion.
Orense.........	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife........	Power.
Santander......	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Pujol.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora........	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.